

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXII

San José, Costa Rica

1931

Sábado 6 de Junio

Núm. 21

Año XII. No. 541

SUMARIO

Unamuno o el agonismo trágico	M. Llinás Villanova	¡Viva el primer ensayo de soviets en Costa Rica!	Persiles
Letras colombianas	León de Greiff y Ciro Méndez	Se teme que haya guerra entre las Américas del Norte y del Sur si los Estados Unidos insisten en la Doctrina de Monroe	William Philip Simms
David, hijo de Palestina	J. Restrepo --Jaramillo	De Azorín a los dirigentes españoles	Azorín
El copioso charlatán de la popularidad	Juan del Camino	Bananas y hombres (2)	Carmen Lyra
Rol de la mujer revolucionaria	Magda Portal	Dos páginas	Blanca Luz Brum
Magda Portal y el voto femenino	Rómulo Betancourt	Bibliografía titular	
Retrato de un zorro político	Luis Araquistain		

Unamuno o el agonismo trágico

= De Nostros. Buenos Aires =

Il est des moments où l'on imagine que l'Europe, le monde civilisé traverse un nouveau millénaire, approche de sa fin, la fin du monde civilisé, de la civilisation, de même que les premiers chrétiens, les vrais évangéliques, croyaient que la fin du monde approchait. Et d'aucuns répètent la tragique parole portugaise: isto da vontade de morrer.

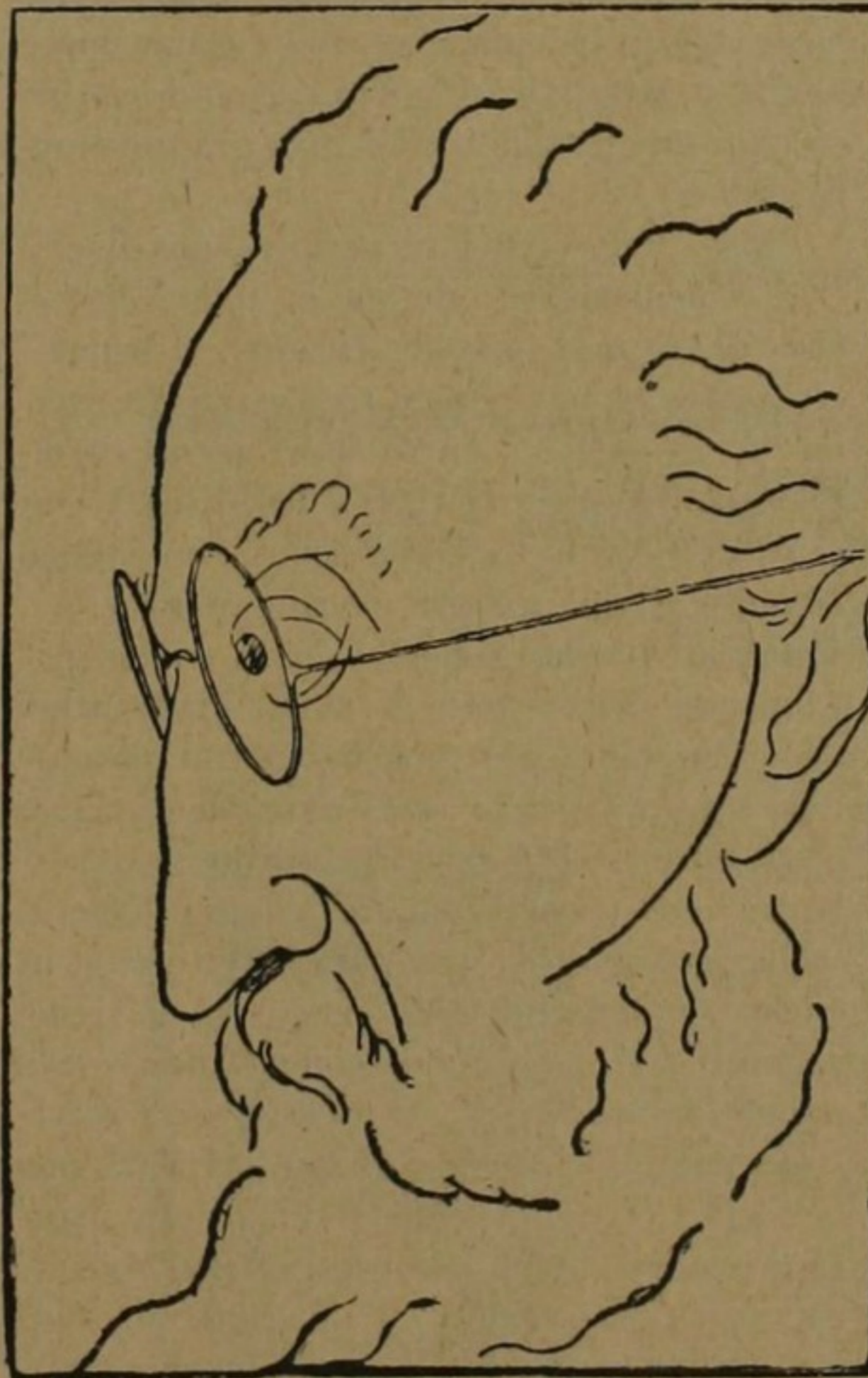
UNAMUNO: *L'agonie du christianisme*

El positivismo está de bancarrota. La investigación científica ya no despierta tanto interés como en las postrimerías del siglo pasado. Cada día es mayor la hostilidad contra el maquinismo, contra la técnica, contra la racionalización del trabajo. La teoría de Malthus ha sido desmentida por los hechos en una forma categórica. En realidad estamos presenciando un malthusianismo a la inversa: aumento acelerado de la producción y estancamiento del nivel demográfico.

La natalidad decrece, y en algunos países, los que marchan precisamente a la vanguardia de la civilización, la mortalidad sobrepasa a la natalidad. El sexualismo, goce momentáneo y epidérmico—el placer por el placer—ha envenenado las fuentes del amor y nos ha colocado frente a una humanidad que ya no siente sed de maternidad ni de paternidad. Como nadie cree en la finalidad de la vida, en la supervivencia, se rechaza el sacrificio por innecesario.

Y el aumento, cada vez más acelerado, de la producción, es otra consecuencia de este malthusianismo invertido. Hoy ya no se produce para consumir sino que se consume para producir. La máquina ya no es una fuerza redentora sino esclavizadora. El confort ha dejado de ser la aspiración básica del mundo contemporáneo. Se sabe que una vez alcanzado el máximo de confort la vida seguirá tan desprovista de sentido como antes.

Una interpretación puramente materialista de la historia y de la vida—de la vida, que es algo más que historia—era cosa que no podía durar mucho tiempo so pena de marchar directamente hacia el suicidio. Y hemos visto avanzar una especie de ola mística que ha recorrido toda la superficie del Occidente; y hemos visto a los círculos



Miguel de Unamuno

cultos preocuparse cada vez más por el problema de la conciencia y el problema de la religión, que al fin de cuentas no es más que un mismo problema: el problema de la inmortalidad. Y es que la vida no se rinde.

Comte nos dijo oportunamente que la humanidad, después de una época teológica, vivía una época filosófica de la que iba saliendo para entrar de lleno y definitivamente en una época científica. Lo que no supo o no pudo prever el ilustre positivista francés es que llegaría el día en que la humanidad, cansada de la ciencia, se reintegraría a la religión utilizando a la filosofía como puente. ¿Qué han sido los esfuerzos del pragmatismo, sino esfuerzos desesperados por restaurar la finalidad del Universo? ¿Qué han sido los esfuerzos de

Williams James primero, de Bergson después, y últimamente de Scheler y de toda la filosofía contemporánea alemana, sino esfuerzos por restaurar a Dios y a la conciencia eterna?

Si bien es cierto que el convento, en su carácter medioeval, dejó de existir para siempre, no es menos cierto que periódicamente aparecen sobre el mundo individuos extraños y solitarios, de recia personalidad y profundo sentido religioso, que nos hacen recordar a aquellos grandes varones que con su fe y su vida santificaron las celdas de aquellos conventos. Sólo muy rara vez se deciden estos hombres a vestir hábitos religiosos, prefiriendo vivir al margen de la iglesia oficial cuando no en oposición a ella; con harta frecuencia pasan sobre el mundo con pisada leve y sólo más tarde, a varios años de su muerte, alcanzan a ejercer la influencia propia de su grandeza de alma, la influencia que no consiguieron ejercer en vida. El nombre de estos santos laicos que un día polarizaron el sentimiento de un pueblo o de todo un continente es: Pascal, Spinoza, Schopenhauer, Leopardi, Kierkegaard, Dostoiévsky, Tolstoy, y entre nuestros contemporáneos debemos citar en primer término a Miguel de Unamuno.

La palabra "misticismo" comparece a nuestra mente asociada con ese tipo de religiosidad extremo, pero pasivo que conocieron Gautama Buda, San Antonio, San Francisco de Asís, hombres contemplativos, sumisos, mansos, cuya alma hipersensible se hallaba en constante comunicación con todas las criaturas humanas y no humanas del mundo entero, embriagados por una especie de panteísmo cósmico. Místicos pasivos que se olvidaron, quizá voluntariamente, que eran seres dotados de fuerza; que subyugaron todos los impulsos medulares y eliminaron todo afán de poderío y proselitismo y que de alcanzar adeptos fue más bien por una especie de seducción que irradiaba, como una aureola, de su persona, que por actos conscientes y premeditados.

Pero rara vez tenemos en cuenta que al